



El pinar

TEXTO EDUARDO VIÑUALES COBOS

El bosque de pino silvestre musgoso se mezcla con hayas, abetos y muchos otros árboles de media montaña en la cabecera del valle de Aragüés del Puerto, entre los rincones de Lizara y las bordas de Labati.



DE LABATI A LIZARA



FOTO EDUARDO VIÑUALES



DERECHA
Refugio y llanos de Lizara.
Aragüés del Puerto
FOTO JAVIER ROMEO

Pico Bisaurín
FOTO JAVIER ROMEO



Especie dominante

Pino silvestre o albar (*Pinus sylvestris*)

Especies de flora

Haya, abeto blanco, serbal de cazadores, mostajo, arce campestre, acirón, sauces, avellano, tejo, fresa silvestre

Especies de fauna

Ardilla, corzo, pico picapinos, rosalia alpina

Localización

Aragüés del Puerto, La Jacetania, Huesca

Protección LIC

Parque Natural de los Valles Occidentales. ZEPA Los Valles. LIC Los Valles

Acceso

Desde Aragüés del Puerto tomar la pista asfaltada que remonta el valle del río Osia en dirección al refugio de montaña de Lizara, hasta llegar al puente de Labati, de donde parte una pista cerrada al tráfico que por la margen derecha del valle sube a los Corralones y Lizara

Un rincón inolvidable

Labati, con sus bosques de pinos, hayas y abetos y sus especiales condiciones ambientales, es un escenario casi, casi de cuento. Un paisaje protegido que atrae irremediamente a quien se fija en él, lo contempla y lo conoce. Porque una vez que uno ha visto o fotografiado el otoño en los Corralones o en Pardinieta, y ha visto caer la nieve sobre las cumbres del Bisaurín, todo eso es algo que difícilmente se olvida...

En la cabecera del valle del río Osia, aguas arriba del pueblo pirenaico de Aragüés del Puerto, se halla una de las mejores extensiones de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) de toda la provincia de Huesca, aunque quizás lo que aquí más llame la atención sean las hayas (*Fagus sylvatica*), abetos (*Abies alba*) y tejos (*Taxus baccata*) que crecen salpicando el bosque en algunos barrancos umbríos y rodales de estos montes del Alto Aragón occidental.

El pino silvestre cubre laderas y laderas entre las bordas de Labati y el refugio de montaña de Lizara, cubriendo ambas márgenes de este valle precioso y silencioso que nace a los pies del pico Bisaurín. La zona, de alto valor natural y paisajístico, ha sido protegida por el Gobierno de Aragón como Parque Natural para preservar su esencia de la acción destructora del hombre. Y es que éste es en verdad un escenario para caminar y descubrir poco a poco, paso a paso... y si es con una cámara fotográfica en la mano y en los meses de otoño, mejor que mejor. Desde el puente de Labati son diversas las excursiones sencillas y boscosas que uno puede emprender pasando por bonitos parajes: a los Corralones, Turnolo, Tremuito, la Cueva del Oso, Lizara, Cucuruzuelo... caminos y sendas que discurren por prados, hayedos, pinares, viejas bordas ocultas por la naturaleza, arroyos y barrancos de esta parte de los frescos y húmedos Pirineos de Aragón.

La humedad propicia la existencia de musgos, líquenes, hongos y setas de muchas clases. Y quizás, detrás del recodo de una senda, salte asustada la figura de algún corzo.





El hayedo

TEXTO ENRIQUE ARRECHEA VERAMENDI

Instalado tras la última glaciación sobre los canchales y morrenas que dejó el hielo en el Moncayo, la cara norte de esta montaña acoge un hayedo silicícola, verdadero tesoro del Parque Natural.

LA DEHESA DEL MONCAYO

FOTO ANTONIO MARTÍNEZ ANDÍA



DERECHA ABAJO
Dehesa del Raso. Parque Natural
del Moncayo
FOTO JAVIER ROMEO

Es probable que el haya (*Fagus sylvatica*) no lleve en el Moncayo más de 4.000 años, y que haya ocupado recientemente los terrenos de los robles, pero forma el bosque más representativo y valorado de esta sierra del sistema Ibérico con su fresca sombra estival y sus mil colores otoñales.

Parte de este hayedo se mantuvo como dehesa ganadera –y de ahí el nombre de este monte– desde que el rey Jaime I lo regaló con este fin a la ciudad de Tarazona hasta mitad del siglo XX. Testigo de este uso son las hayas de gruesos troncos y amplias copas de la fuente del Sacristán, probablemente los árboles más viejos de todo el Parque Natural. Otras zonas se trataron como monte bajo para obtener leña para hacer carbón, salpicando el monte de las «plazas» donde se instalaban las carboneras.

La sombra de la copa dificulta la presencia de plantas en el suelo. Las pocas que allí habitan, como las hepáticas (*Hepatica nobilis*), nacen y florecen en primavera antes de la apertura de las hojas de los árboles. Sin embargo, en otoño, la espesa hojarasca ocre, los musgos, los troncos grises y los colores cambiantes de las copas componen una imagen impactante.

La visita puede iniciarse con una parada en la fuente de la Teja, situada junto a la carretera que va al santuario. Pero si se quiere pasear por el hayedo, lo más recomendable es seguir hasta la fuente del Sacristán, para internarse por la pista –cerrada al tráfico– que se dirige hacia Peña Roya. Por ella podremos observar rodales densos de rectos fustes, árboles gruesos con los primeros síntomas de decrepitud, golpes de pies jóvenes y zonas de canchal sin apenas suelo donde medran hayas deformes entre brezos (*Erica arborea*), arándanos (*Vaccinium myrtillus*) y escobones (*Genista florida*) con la compañía de robles (*Quercus robur* y *Quercus petraea*), acebos (*Ilex aquifolium*) y avellanos (*Corylus avellana*).

Especie dominante

Haya (*Fagus sylvatica*)

Especies de flora

Robles, brezo, mostajo, fresno, acebo, avellano, digital ginebra, frambueso, arándano, hepática

Especies de fauna

Arrendajo, herrerillo, cárabo, agateador, pico picapinos, halcón abejero, becada, jabalí, garduña

Localización

Tarazona. Tarazona y el Moncayo. Zaragoza

Protección

Parque Natural de la Sierra del Moncayo. LIC Moncayo. ZEPA Sierra del Moncayo, Los Fayos, Sierra de Armas

Acceso

Por la pista forestal asfaltada que sube de Agramonte al santuario de la Virgen del Moncayo

Protección pionera

La Dehesa del Moncayo fue el tercer espacio natural protegido de Aragón tras el valle de Ordesa y San Juan de la Peña, al ser declarado Sitio Natural de Interés Nacional en el año 1927. Tras la reclasificación como Parque Natural en 1978 se suspendieron definitivamente las cortas en el hayedo, actual Reserva Forestal.





Bosque de ribera

TEXTO ALBERTO PORTERO GARCÉS

El río Jiloca se adentra en la comarca Comunidad de Calatayud a través de Villafeliche, creando el paisaje más agreste y solitario de todo su recorrido. La vegetación ribereña presenta un buen estado de conservación, destacando las saucedas que se extienden aguas arriba de Villafeliche.



RIBERA DEL JILOCA



FOTO ALBERTO PORTERO



DERECHA
Rambla de Valdemiedes, Murero
FOTO JAVIER ROMEO

El Jiloca serpentea por las sierras ibéricas y traza su tramo más encajonado entre las localidades de Murero y Villafeliche. Aquí las laderas se salpican de encinas (*Quercus ilex*) y de matorral mediterráneo entre afloramientos de rocas cuarcitas, calizas y conglomerados. Por debajo, la vega fluvial conserva cultivos tradicionales de frutales, acompañados de nogales o nogueras (*Juglans regia*), vides (*Vitis vinifera*), higueras (*Ficus carica*) y restos de zumaqueras (*Rhus coriaria*). Y es el río Jiloca quien se acompaña de sotos bien conservados que forman un auténtico bosque de galería. Entremezclados se suceden los chopos (*Populus nigra*), los fresnos (*Fraxinus angustifolia*), algunos olmos (*Ulmus minor*) y distintos sauces, formando estos últimos una formación pura con predominio del sauce negro (*Salix atrocinerea*) que a lo largo de un kilómetro se acompañan de arbustos propios de la ribera como el lúpulo (*Humulus lupulus*), la clemátide (*Clematis vitalba*), la zarzamora (*Rubus ulmifolius*) o el espino albar (*Crataegus monogyna*), formando una orla que se hace muchas veces impenetrable.

La explosión de vida es notoria en el soto con las aves que viven asociadas a él y a la vega colindante: jilgueros, verderones, verdecillos, pardillos, escribanos soteños, oropéndolas, ruiseñores y hasta el raro picogordo nidifican en la zona. El agua es el hábitat de distintas especies piscícolas, de la rana común o de la nutria. Y, por encima, en las laderas de las sierras vuelan el águila real o el búho real. En las noches de verano, desde el interior del soto se puede escuchar el reclamo aflautado del pequeño autillo.

Para llegar a la saucedas de Villafeliche hay que tomar el camino de los molinos de pólvora que parte del pueblo. Tras un kilómetro de agradable paseo entre huertas y paredes de piedra, se llega a un desvío que en 800 m conduce por la margen izquierda del río, siguiendo la acequia del Molinar, hasta un molino restaurado. Volviendo al camino principal, se continúa por la margen derecha 1,5 km más, contemplando la alineación de sauces hasta un curioso puente sobre el río Jiloca.

Especie dominante

Sauce negro (*Salix atrocinerea*)

Especies de flora

Chopo negro, sauce blanco, fresno común

Especies de fauna

Ruiseñor, oropéndola, picogordo, nutria

Localización

Villafeliche. Comunidad de Calatayud.
Zaragoza

Protección

No goza de ninguna figura de protección

Acceso

Desde Calatayud tomamos la carretera en dirección a Daroca y se coge el desvío a Villafeliche, desde donde parte el camino que recorre las hoces del río Jiloca

Los molinos de pólvora

Cerca de 200 molinos de pólvora tuvo la localidad de Villafeliche, una industria rural que aprovechaba la fuerza del río Jiloca para moler la mezcla de carbón, azufre y salitre con que se elaboraba la pólvora. La actividad duró desde el siglo XVI al XIX y sirvió para abastecer la defensa de Zaragoza frente los franceses durante el segundo sitio.

